



San José. Misterio de amor

**Reflexión sobre la carta del Papa Francisco PATRIS CORDE
en el año de San José (8.12.2020-2021)**

Monseñor Eduardo GARCÍA

Obispo de San Justo y Asesor Eclesiástico AC Argentina y FIAC

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción,

Dios quiso que la realización del **plan divino de salvación** se realice por el **cauce de la historia humana** a través, a veces, de figuras señeras como Abraham, Moisés, David, Isaías, Pablo; o de **hombres sencillos como el humilde carpintero de Nazaret.**

San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en "segunda línea" tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. PC

Lo que importa ante Dios es **la fe y el amor** con que cada cual teje el tapiz de su vida, en la urdimbre de sus ocupaciones normales y corrientes. Dios no nos preguntará si hicimos grandes obras, sino si hicimos bien y con amor la tarea que debíamos hacer. **El evangelio apenas si nos dice nada de san José.**

Poquísimos nos dice de su vida, y nada de su muerte, que debió de ocurrir en Nazaret poco antes de la vida pública de Jesús.

Nos dice el Papa: en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los

productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo

Los evangelios nos dicen muy poco de San José, sin embargo, lo presentan con cinco títulos, importantes y significativos que lo definen y definen su lugar en la historia de la salvación: se lo llama "**hijo de David**" (Mt 1,20), "**esposo de María**" (Mt 1,16), "**padre de Jesús**" (Lc 2,48), "**hombre justo**" (Mt 1,19), y "**el carpintero**" (Mt 13,55) que enseñó su mismo oficio a Jesús (Mc 6,3).

Sólo Mateo escribe de José *una lacónica frase que resume su santidad*: era un hombre justo. Acostumbrados a tanto superlativo, esta palabra tan corta nos dice muy poco a nosotros, tan barrocos. Pero a un israelita decía mucho. La palabra "**justo**" ciñe como una aureola el nombre de José como los nombres de Abel (He 11,4), de Noé (Gn 6,9), de Tobías (Tb 7,6), de Zacarías e Isabel (Lc 1,6), de Juan Bautista (Mc 6,20), y del mismo Jesús (Lc 23,47). "Justo", en lenguaje bíblico, designa al **hombre bueno en quien Dios se complace**. El Salmo 91,13 dice que *"el justo florece como la palmera"*. La esbelta y elegante palmera, tan común en Oriente, es una *bella imagen de la misión de san José*. Así como la palmera ofrece al beduino su sombra protectora y sus dátiles, así se alza san José en la santa casa de Nazaret, **ofreciendo amparo y sustento** a sus dos amores: Jesús y María.

En José se cumple la paradoja de Dios. Nos dice el Papa: *La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad.*

La debilidad y sencillez de José dan paso a que la grandeza de Dios se ponga de manifiesto y hable a aquellos que tiene capacidad de escuchar. Son los que escuchan los latidos de la historia, aprenden de los signos de los tiempos los que construyen la historia de los pueblos más allá del lugar que le haya tocado ocupar.

Hay **vidas que marcan la historia y la vida de los hombres** por sus palabras, por sus acciones y esto se da tanto en el aspecto positivo como en el contrario.

Hay **vidas que sin embargo marcan también la historia por sus silencios**. Hay silencios perjudiciales de omisión, que son simplemente ausencia de palabras.

Pero están los otros, los **silencios fecundos**, aquellos que **dan paso y permiten una palabra verdadera**, silencios que **son capacidad de ahuecar el corazón, de estar a la escucha**, escucha de la voz de los hombres para descubrir sus necesidades y poner el gesto oportuno, silencios que **dejan que resuene en lo profundo del corazón humano, ese latido interior**, que cuando podemos escucharlo nos va llamando constantemente a la vida plena, auténtica, a la vida con sentido, a situarnos y realizar ese lugar único irrepetible e irremplazable.

Ese espacio, que, por ser **espacio hablado por Dios**, es **sagrado**.

San José a quien hoy celebramos fue uno de esos hombres con **capacidad de dejarse hablar**, que es más que escuchar, capacidad de **dejarse decir por Dios, dejarse nombrar**.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar. PC 5

Aunque ese incomprensible llamado, a los ojos de los hombres, sólo lleva desventajas, **a los ojos de la fe**, le revela a la Iglesia y al hombre, una **cálida y cercana santidad** que se va haciendo de pequeñas cosas, cotidianas, pero que tiene la **marca de fuego de un hombre que cree**; y porque cree, es capaz de la grandeza de dejar de lado su proyecto para **hacer carne el proyecto de Dios**, de **abandonar la humana realización**, para vivir la plenitud, **la plenitud del encuentro con Dios**.

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia. PC 2

Dios no lo llamó a algo extraordinario, sencillamente a ser “papá”, entrañable papá de su hijo en la vida pueblerina de Nazaret.

La felicidad de José no está en la lógica del autosacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. PC 7

Pequeñez y grandeza que se va conjugando. **Dios y hombre entremezclados**.

Ese papá fue grabando en los ojos y el corazón de Jesús, las imágenes desde las cuales podrá hablarles a los hombres del abrazo fuerte y seguro del padre misericordioso. De la mano de José papá, Jesús aprendió a descubrir el milagro de la semilla que cae en la buena tierra, y de los jornaleros que esperan la paga, en ese papá, pudo ver el padre que se levanta a medianoche y que busca el pan para sus hijos.

En su “ser padre” cada día, José, vivió la promesa cumplida del encuentro con Dios.

En este año, dejemos **que San José nos inicie en el misterio del silencio**, que se hace espacio sagrado de oración, **donde el mismo Dios vaya pronunciando sus palabras**.

Que El nos revele la grandeza y la hermosura, de **hacer con sencillez y amor** las pequeñas cosas de cada día.

Qué El **nos enseñe la fecundidad de la simpleza de lo cotidiano**, con el corazón y la mirada puestas en Dios, que pasa por la historia y la hace historia de salvación.

Padre San José, tú has sido el árbol bendito puesto por Dios, no para dar fruto, sino para dar sombra; sombra protectora de María, tu Esposa; sombra de Jesús que te llamó papá y al que le entregaste todo.

Tu vida tejida de trabajo y de silencio, nos enseñe a ser eficaces y fecundos en todas las situaciones; nos enseñe, a esperar en la oscuridad, firmes en la fe.

Que tu ejemplo nos acompañe en todo momento: florecer donde la voluntad del Padre me ha plantado, saber esperar, entregarme sin reservas hasta que la tristeza y el gozo de los demás sean mi tristeza y mi gozo.

José, santo del silencio.

*No del silencio de apocamiento, de complejo, de timidez
o del silencio despectivo o resentido.*

*Tu silencio José es el silencio respetuoso
que escucha a los demás,
que mide prudentemente sus palabras.*

*Es el silencio necesario para encauzar la vida hacia dentro,
para meditar y conocer la voluntad de Dios.*

José, el santo que trabaja y ora.

*Trabajas bajo la mirada de Dios que no estorba la tarea,
sino que ayuda a hacerla con mayor perfección.*

*Mientras manejabas la maza y la sierra, tu corazón estaba unido a Dios,
que tan cerca tenías en tu mismo taller.*

*Enséñanos la sabiduría de la entrega generosa y en silencio,
cuida nuestras familias y suscita en muchos
el deseo de seguir los pasos de tu Hijo
en la entrega total al servicio del Reino.*